



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación



GRADO EN CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA

CURSO 2017-2018

**OTRAS RISAS SON POSIBLES
EL HUMOR: UNA HERRAMIENTA POLÍTICA DE
RESISTENCIA FEMINISTA**

AUTORA: IRAIDE ÁLVAREZ MUGURUZA

DIRECTORA: JONE MARTÍNEZ-PALACIOS

Fecha, 29 de mayo de 2018

ÍNDICE

Introducción	2
1. Marco Teórico	5
2. Marco Conceptual	7
2.1. Una nota introductoria sobre la dificultad de definir el humor	7
2.2. Una consideración de las variaciones terminológicas en la conceptualización del humor	8
2.3. Herramientas bourdianas para un diagnóstico sobre el humor	9
2.4. Una propuesta de definición del humor feminista	11
3. Marco Metodológico	13
3.1. Posicionamiento epistemológico	13
3.2. Objetivos e hipótesis	14
3.3. Metodología	16
4. La risa opresiva en el contexto patriarcal de lo cotidiano	18
5. Enfrentar humorísticamente experiencias opresivas como proceso de transformación feminista	24
6. La producción humorística desde el marco de la posición social del agente	29
Conclusiones	32
Referencias Bibliográficas	34
Recursos Web	39

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

*El humor existe en un universo ficticio donde todo es posible,
y esto permite a las personas introducir alternativas
a las formas actuales de pensar.*

JANET BING (2007: 360)

INTRODUCCIÓN

En la obra *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad*, el filósofo Henri Bergson (2008) se preguntaba cómo es posible que algo tan importante, en su sencillez, no haya llamado más la atención de los filósofos. La elección del objeto de estudio del trabajo que se presenta a continuación, en la medida en que es producto de un proceso de reflexión epistémica afianzada sobre un posicionamiento feminista y politológico que marca el quehacer académico de la autora, y en tanto que ambas herramientas proveen de la capacidad de cuestionar continuamente las estructuras del medio en que vivimos, se sostiene sobre la siguiente preocupación: ¿por qué no se ha mostrado interés en el análisis de las prácticas y efectos del humor como estrategia subversiva?

Considerando que cualquier aportación teórica con relación al humor está incompleta sin la inclusión de una perspectiva feminista, se ha aspirado a *hacer hablar* a este fenómeno con la finalidad de identificar quién *habla* y desde qué posición lo hace (Martínez-Palacios, 2018). Asimismo, partiendo del planteamiento que funcionará como axioma defendido por una serie de autoras feministas (Kaufman y Blakley, 1980; Little, 1983; Merrill, 1988; Walker, 1991) según el cual el humor tiene una ramificación subversiva susceptible de ser empleada como herramienta de *resistencia* feminista, se ha perseguido un doble objetivo. Por un lado, averiguar si es posible visibilizar las opresiones que sufren las mujeres en la cultura patriarcal a través del humor subversivo; y, por otro lado, explorar si tal sublevación responde a un componente emocional.

El sistema patriarcal ha utilizado dilatadamente el humor para neutralizar a las mujeres, pues la sociedad ha reconocido su expresión como un mecanismo de poder. Es por ello que el humor asume la función social de predisponer a un conjunto de sujetos a aceptar como *natural* la posición subalterna de las mujeres en la sociedad, así como de difundir un *habitus* establecido por el poder patriarcal. Concebido entonces el humor como *capital simbólico* y entendiendo que el humor *tiene un sexo*, la inclusión/exclusión

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

de este *campo* cultural no es más que la prolongación del funcionamiento de un orden social sexuado que funciona como una inmensa máquina simbólica (Bourdieu, 2000).¹

No obstante, el humor y la risa también son instrumentos de los que puede valerse la *resistencia* ante los discursos de *dominación*, pues contienen la crítica y la duda propias de los agentes del cambio social. Tomando como referencia la consigna central de la Marcha de las Putas (Canadá, 2011): “nuestra mejor venganza será la alegría”, se explica que el motivo por el que en este estudio el humor es identificado como una estrategia feminista ante la *dominación* patriarcal se deba, en gran medida, a su capacidad para manifestar una catarsis² que permite a las mujeres reconocerse en la inventiva de crear/co-crear otros imaginarios siendo quienes son, riendo y haciendo reír considerando formas alternativas de *resistencia*.

Una mirada a los estudios sobre el humor y a los estudios feministas nos permite decir que faltan trabajos aplicados que desvelen en qué medida esta estrategia se ajusta a la tradicional lucha feminista mediante el planteamiento de la contienda en el terreno simbólico -y político- para favorecer y fortalecer un cambio social. No obstante, el desarrollo de este proyecto invita a seguir indagando en esta dirección, que apunta a la necesidad de una repolitización de la vida mediante una nueva ética en la que el humor convencional cedería terreno a una modalidad humorística feminista para representar democráticamente a la *polis*.

La estructura de este proyecto se divide en seis apartados: tres que responden a la descripción y definición conceptual del objeto de estudio, así como de las herramientas analíticas empleadas a lo largo del trabajo; y tres que tratan, en primer lugar, de identificar tanto la posición social del agente que produce las prácticas humorísticas como la *violencia simbólica* oculta en el humor y, en segundo lugar, de formular una alternativa feminista de *resistencia* y subversión del orden patriarcal a través del humor.

El punto de partida es un marco teórico que sumerge al/a lector/a en la relación del humor con los procesos sociales de poder ocultos en el marco de la *resistencia* feminista. El segundo alto en el camino consiste en un marco conceptual que responde a la necesidad tanto de definir las herramientas analíticas empleadas a lo largo del trabajo

¹ Se indican en cursiva una serie de nociones que el filósofo y sociólogo francés Pierre Bourdieu acuñó para orientar su marco interpretativo. Éstas serán explicadas en el apartado 2.3. del presente texto.

² Según Aristóteles (2004), la catarsis es un proceso de liberación de emociones negativas.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

como de presentar una propuesta de definición del humor feminista. Igualmente, se ha considerado de utilidad describir la metodología que ha guiado el proyecto en pos de realizar un tratamiento adecuado de las hipótesis planteadas para alcanzar los objetivos previstos. Tras estos tres apartados vinculados a la aproximación descriptiva al objeto de estudio, se ha prestado atención a los procesos de legitimación que sostienen las relaciones de dominación reproducidas en el humor convencional. Esto conduce a la preocupación por el análisis de la irrupción de un humor feminista en clave de *resistencia*, entendido como el resultado de un proceso de deslegitimación y ruptura en el marco opresivo de aquellos elementos que operan distintivamente sobre mujeres y hombres en el ámbito del humor.

Finalmente, se quieren aprovechar estas últimas líneas introductorias para agradecer a las personas que se encuentran detrás de la realización de este proyecto. El primer agradecimiento está dirigido a todas las mujeres de mi familia genealógica (abuela, madre, hermana y tías), además de a mi padre y a mi abuelo; pero también a esa otra familia que es producto de una maravillosa casualidad espacio-temporal: Andoni, Silvia y Bego. Su compañía ha sido indispensable para superar todas las dificultades y periodos de crisis existenciales padecidos durante los años de dedicación al grado, así como para disfrutar de todo aquello que ha surgido en el proceso. No me olvido de mi tutora, Jone. Ella acogió la idea abstracta y general que era en sus inicios este estudio y me ayudó a darle forma. Sin sus siempre enriquecedoras reflexiones, su paciencia y el tiempo que ha depositado en este trabajo, habría sido mucho más difícil encarrilarlo hacia una dirección acertada. Quiero extender el agradecimiento al feminismo y a aquellas amigas y amigos que, desde la invisibilidad, han contribuido en la construcción subjetiva de la persona que ha redactado este proyecto. Sin todas ellas, no habría sido posible tomarse la elaboración de este Trabajo de Fin de Grado con buen humor. Por ello: gracias, muchas gracias.

1. MARCO TEÓRICO

En este trabajo se pretende hacer énfasis sobre la relación del humor con los procesos sociales de poder, y aplicar esta relación en el marco de la *resistencia* feminista. Para ello, se ha empleado la filosofía bourdiana concerniente a la ausencia de poder o *capital simbólico*³ en tanto que permite entender la existencia de agentes excluidos del *campo* cultural que constituye el humor. De esta forma, la reflexión referida a la *resistencia* feminista a través de las prácticas humorísticas gira en torno a la politización de la “diferencia” estructurada a partir de las posiciones particulares que ocupa cada grupo social para revestir así de legitimidad a las mujeres como agentes activos en el espacio social humorístico (Young, 1999).

Desactivar las dominaciones supone, no obstante, un cuestionamiento inicial de todas las prácticas sociales y culturales impresas en lo cotidiano. Estas prácticas o formas de hacer se entienden desde las relaciones de poder legítimas que inspiran el estructural constructivismo -también conocido como estructuralismo genético- de Pierre Bourdieu y que desembocan en la negación de la diferencia ante el espacio público-homogéneo (Young, 1990). En la interacción social se crean y acatan reglas sociales conocidas y aceptadas inconscientemente por los miembros de la sociedad que configuran y dominan simbólicamente la vida cotidiana (Garfinkel, 2006). Estas reglas, normalmente imperceptibles, salen a la luz cuando algún sujeto las “quebranta” por medio de, en nuestro caso, una práctica humorística. En el sentido apuntado, al observar la risa más allá de su apariencia, es decir, apreciando su detonante y los elementos que lo componen, se puede llegar a discernir la complejidad del acuerdo social que permanece sumergido bajo el velo de la conformidad. Es decir, al conocer qué produce risa y qué no en el seno de una comunidad, se puede llegar a esclarecer la forma en que la misma se entiende a sí misma y en relación a los demás.

Esta característica del humor resulta de gran ayuda a la hora de analizar grupos sociales que por distintos motivos socio-estructurales se encuentran en permanente cuestionamiento y auto-reflexión, es decir, en los márgenes donde se ubica la diferencia

³ La noción *capital simbólico* hace referencia a “cualquier especie de capital (económico, cultural, social, etc.) en tanto que es reconocido por los agentes sociales capaces de acordarle un valor social” (Bourdieu, 1993; citado en Martínez-Palacios, 2017: 92). Esto es, la capacidad de un agente de que sus significados o interpretaciones socio-culturales tengan mayor posibilidad de reconocerse socialmente.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

(siendo éste el caso de las mujeres en una sociedad de naturaleza patriarcal). De esta manera, al profundizar en el núcleo de producción del humor, se observa que no sólo refleja las características más significativas de la realidad social, sino que también refleja las diferencias jerárquicas que existen entre distintos grupos sociales de una comunidad determinada. Es por ello que la fortaleza de este debate sobre la *resistencia* y la inclusión de las mujeres en el espacio público a través del humor, se encuentra en los marcos analíticos que ambos brindan para comprender y situar el mecanismo social humorístico que determina la *dominación* de las mujeres.

Como se adelantaba en el párrafo introductorio, de mano de Bourdieu se entienden la legitimidad y la reproducción de las formas de poder y *dominación* que sustentan el orden social, pero también el potencial emancipador de la ruptura respecto a las estructuras opresivas (1991; 1997; 2000; 2008). El poder, por tanto, se comprende como un proceso productivo que ofrece puntos para la *resistencia* y el cuestionamiento de las relaciones de *dominación* que se inscriben en los cuerpos, instituciones y prácticas sociales. Es aquí, por tanto, desde donde parte el trabajo: parte del entendimiento de la legitimación de la estructura social (el humor convencional) desde la deslegitimación (el humor subversivo), y la consideración de la deslegitimación como un proceso productivo y generador de *resistencias*. Es decir, como la adquisición del poder “para” (Maíz, 2003) revertir la ausencia del discurso (en este caso, en clave de humor) de las mujeres en el espacio público e interferir en la interpretación androcéntrica de la realidad política y social.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. Una nota introductoria sobre la dificultad de definir el humor

Desde los albores de la humanidad, o al menos desde la Antigüedad,⁴ la palabra “humor” ha sido un producto de largo alcance, pues ha tenido repercusión en la comedia y la risa, pero también en la apreciación médico-hipocrática del cuerpo humano.⁵ Es por ello que los pensadores de la Grecia Clásica no dejaron de soslayo este fenómeno que es, a su vez, consustancial a la misma aparición del ser humano e intentaron comprenderlo y reflexionar acerca de su tan sugestiva y volátil condición.⁶

No obstante, y a pesar de su cotidianeidad,⁷ la definición del humor, tal y como comprueba quien recurre a la bibliografía relativa al mismo, ha sido continuamente una tarea compleja. Las diferentes aproximaciones (entre las más reconocidas encontramos las de Platón, 380 a.C.; Aristóteles, 323 a.C.; Hobbes, 1651, Nietzsche, 1872; Lipps, 1898; Bergson, 1900, Freud, 1905; Pirandello, 1908; Frankl, 1945; Baudelaire, 1988; Lipovetsky, 2000) revelan una ausencia de consenso, tanto terminológico, como conceptual. Otras declaran abiertamente, como es el caso del teórico italiano Benedetto Croce (citado en Pirandello, 2002), que es mejor ahorrarse el esfuerzo dado que un fenómeno tan complejo (cognitivo, mental, físico, psíquico y, por supuesto, social) es por naturaleza escurridizo y de difícil, si no imposible, definición.⁸

⁴ Las reproducciones ciceronianas en su *De oratore* del desvanecido segundo libro de *Poéticas* de Aristóteles, así como las obras de su discípulo Teofrasto, *De la comedia* y *De lo ridículo*, dan cuenta de los esfuerzos por realizar un análisis sistemático del humor (Burke, Gurevich y Le Goff, 1999).

⁵ Para los filósofos antiguos de la escuela cínica, el humor vendría a ser un excelente “fármaco espiritual” dotado de una función *catártica* al hacernos conscientes de la separación entre nuestro destino y el del objeto/sujeto sobre el que recae la situación humorística. Es por ello que posee una condición educativa, al enseñar situaciones donde el sentido del ridículo es lo rechazable frente a los valores consensuados de una sociedad (De los Reyes, 2013).

⁶ En sus textos, *Filebo* y *Poética y retórica*, Platón y Aristóteles dedicaron, respectivamente, un espacio al fenómeno del humor y de la risa, que es, en su opinión, *natural*. Sin embargo, ambos señalan la importancia de la moderación en el ejercicio de éste en pos del mantenimiento de la armonía en la *polis*.

⁷ Estudios recientes que toman como base la investigación *Humor and Laughter* (Martin, 2000) dan cuenta de que los adultos ríen alrededor de 18 veces al día. A su vez, es de señalar cómo la sonrisa aparece en el primer mes de vida, y la risa ocurre alrededor del cuarto mes. Salvando algunas patologías, todas y todos nos reímos, lo cual es importante debido a que la risa es la manifestación conductual más distintiva del humor, sin querer decir esto que ambos aspectos vayan necesariamente unidos (Roeckelein, 2002).

⁸ En este sentido, Dorothy Parker introdujo la obra *The Most of S. J. Perelman* (1980) a través de las siguientes palabras: “Había pensado, al comenzar esta composición, que debería definir qué significa el humor para mí. Sin embargo, cada vez que lo intentaba tenía que ir y acostarme con un paño mojado y frío sobre mi cabeza”. Puede observarse en estas breves líneas el ejercicio del humor de una manera más sutil e indirecta que irá evolucionando hacia la estrategia subversiva.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Sin embargo, en este trabajo no se pretende exponer analizar la problemática que subyace a la definición del humor, sino presentar una panorámica del humor feminista⁹ como objeto de estudio y detenernos en las aportaciones al género humorístico de quienes política, social e históricamente han sido ubicadas en la subalternidad¹⁰ de los proyectos hegemónicos con objeto de explorar las posibilidades de *resistencia* a esta *dominación*, particularmente a través del espíritu crítico y creativo de la carcajada de las mujeres,¹¹ a fin de lograr una definición que sea concisa y válida para el propósito que se plantea.

2.2. Una consideración de las variaciones terminológicas en la conceptualización del humor

La primera cuestión a resolver al realizar una investigación sobre el humor se refiere a la necesidad de diferenciar las diversas formas de humor que existen. Revisadas algunas de las diferentes clasificaciones del humor (Ruch y Rath, 1993; Zabalbeascoa, 1993; Berger, 1998; Vandaele, 2002), se ha decidido construir una propuesta tipológica adaptada a las características de este trabajo. Por ello, vale la pena detenerse, antes de proseguir, en los conceptos “humor convencional”, “humor subversivo” y “risa”, por ser atributos muy frecuentes del objeto de estudio, y porque una explicación más detallada parece importante para este proyecto, ya que más adelante nos servirán para explicar el sentido del argumento que se expone en el trabajo.

En primer lugar, en este proyecto se entiende por **humor convencional** aquel humor que tiende a ser producido por hombres y que es resultado de la sensación de superioridad derivada del desprecio hacia otra persona o grupos de ellas con las que el emisor no se identifica (Bergson, 2008). Se trata, por tanto, de una práctica catagelástica, es decir, que tiene por efecto “el placer que se produce cuando el emisor establece una distancia rígida con el destinatario, que se convierte en el blanco de todo tipo de prácticas

⁹ La definición de lo que en este proyecto se entiende por “humor feminista” se detalla en el apartado 2.4. del mismo.

¹⁰ La subalternidad es “el límite absoluto o lugar donde la historia se narrativiza como lógica” (Guha y Spivak, 1988: 16). Este estudio se debe a una aproximación que entiende a las mujeres como sujetos subalternos que, atrapados en el silencio porque no existen las condiciones discursivas para que puedan hablar, desarrollan estrategias para acceder a nuevos espacios de enunciación que hagan posible su visibilización al margen de los discursos patriarcales y hegemónicos.

¹¹ En el trabajo que se presenta a continuación se emplean las categorías “mujer” y “hombre”, ya que son válidas para el enfoque del proyecto. No obstante, esto no implica que deje de reconocerse la diversidad de cuerpos, trayectorias, vivencias, capacidades e identidades que superan el sistema binario de género.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

humorísticas para satisfacción de aquellos que establecen una cierta distancia con el blanco de dichas prácticas” (Moreno, 2015).

A contrapelo, se define el concepto **humor subversivo** como aquel humor empleado para desafiar las construcciones dominantes convencionales, implicando a su vez una forma de alivio, de creación y de transformación que ofrece nuevas perspectivas y posibilidades (Little, 1983). Éste es el tipo de humor en el que se enmarca, atendiendo al diseño de este trabajo, el humor feminista, en la medida en que se erige como un arma para luchar contra los estereotipos, los mitos y la discriminación que despliega la cultura hegemónica.

Por último, se entiende la **risa** como, por un lado, la causa o reflejo externo de aquella emoción hedónica que la provoca, normalmente el humor (Carbelo y Jáuregui, 2006) y, por otra, su acepción de herramienta liberadora -en la medida en que permite al menos un triunfo transitorio sobre el miedo (Berger, 1998)- y de *resistencia* en tanto en cuanto, el sujeto emisor de la risa pasa de ser objeto pasivo, a ser sujeto activo en la acción, invirtiendo así las relaciones de *dominación*. De ahí que, en este estudio, se entienda la risa como una manera de subvertir el orden establecido a través de la exposición al absurdo.

2.3. Herramientas bourdianas para un diagnóstico sobre el humor

La segunda cuestión a solventar al realizar una investigación enfocada desde la perspectiva feminista bourdiana se refiere a la necesidad de definir las palabras y conceptos clave del trabajo de Pierre Bourdieu, y hacerlo en un marco interpretativo que epistémica y metodológicamente comparte posturas de la aproximación estructuralista-constructivista en pos de una mejor comprensión del fenómeno de estudio. Por la razón descrita, se propone emplear en este apartado los planteamientos bourdianos, o afines, como una “caja de herramientas” de las cuales extraer claves analíticas que permitan acceder a las formas de *dominación* y *resistencia* en las prácticas humorísticas.

En primer lugar, el **habitus** es una de las nociones clave del modelo de entender las relaciones de *dominación* de Bourdieu, consiste en “los esquemas de comportarse y pensar, las disposiciones sociales que van asociadas a la posición social que tiene un individuo” (Martínez-Palacios, 2017: 90) determinados por el *campo*.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

En este sentido, se entiende por *campo* aquella “red de relaciones objetivas (de dominación, subordinación, etc.) entre posiciones” (Bourdieu, 1995; citado en Martínez-Palacios, 2017: 89), definida por la disposición y acumulación de bienes, desde la que un agente trata de significar y hablar.

En la medida en que la posición de un agente en el *campo* social se halla condicionada por la disposición de capitales que éste tenga, se define *capital* como “lo que permite a su detentor ejercer un poder, una influencia, existir en un campo determinado en vez de ser una simple cantidad insignificante” (Bourdieu y Wacquant, 1992: 74; citados en Martínez-Palacios, 2017: 91).

Otro de los conceptos que orbita alrededor de este proyecto es la noción de *dominación*, definida “la desventaja y la injusticia¹² que algunas personas sufren, no como consecuencia de un poder tiránico que los coacciona, sino como causa de las prácticas cotidianas de una sociedad liberal bien intencionada” (Young, 1990: 41).

Por ello, esta exploración teórica se hace eco de la comprensión de la opresión como un fenómeno estructural, cuyas causas se enraízan en innumerables “normas, hábitos y símbolos” y que se reproduce mediante las principales instituciones económicas, políticas y culturales (Young, *op.cit.*).

Bourdieu emplea el término *violencia simbólica* para comprender la violencia que “arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales, apoyándose en unas ‘expectativas colectivas’, en unas creencias socialmente inculcadas” (1997: 173).

Finalmente, y con el fin de dar sentido a esta aproximación, se ha adoptado la acepción de *resistencia* de Bourdieu, definida como la capacidad de crítica, análisis y actuación sobre las determinaciones que nos afectan (1997).

En este estudio se defiende una perspectiva que considera la posibilidad de la *resistencia* al poder que sobreentiende la capacidad de reacción de los sujetos dotados de agencia ante la *dominación* masculina. Con todo, no se entiende la *resistencia* como un objetivo final, sino como un proceso para articular una serie de propuestas que den lugar a una distribución más equitativa del poder de las mujeres hacia la capacidad de producción de sentido a través del humor.

¹² Así como sus consecuencias.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

2.4. Una propuesta de definición del humor feminista

A pesar de que no se suele asociar feminismo y humor, ambos son elementos connaturales.¹³ Patricia Sornosa, humorista declarada feminista, señala que “el humor no es más que un espejo” (2017) que refleja aquellos comportamientos que atraviesan nuestra cotidianidad como crudas espadas lacerantes.

Manteniendo esta idea que atiende a la noción aristotélica de la risa como un dispositivo “correctivo”,¹⁴ podría argumentarse que las mujeres perciben y se ríen críticamente de una “ausencia de equilibrio” en la vida cotidiana patriarcal, y que su antología busca corregir el equilibrio de género en la arquitectura retórica que constituye el universo de la comicidad. Nancy Walker, en *Toward Solidarity: Women’s Humor and Group Identity*, se atreve a ir más allá con un argumento intrínsecamente político al enfatizar la importancia del humor como un espacio de unión y *resistencia* feminista. El humor creado por mujeres, dice, “funciona como un medio para establecer y representar una comunidad de preocupaciones compartidas sobre la opresión” (1991: 60).

En una tentativa por complementar esta definición, Gloria Kaufman y Mary Kay Blakley sugieren que el humor feminista es el humor de las oprimidas:

El humor feminista se basa en la percepción de que las sociedades en general se han organizado como sistemas de opresión y explotación, y que el grupo más grande (pero no el único) oprimido ha sido la mujer. También se basa en la convicción de que tal opresión es indeseable e innecesaria. Es un humor basado en visiones de cambio (1980: 13).

En el sentido apuntado, la estadounidense Lisa Merrill concuerda en que el humor feminista “faculta a las mujeres para examinar cómo hemos sido objetivadas y fetichizadas y en qué medida hemos sido llevadas a perpetuar esta objetivación” y tilda el humor feminista de “rebelde y autoafirmante” (1988: 279). Para Merrill, el humor feminista no es el humor de las oprimidas, sino aquel humor empoderante que reconoce el valor de la experiencia de las mujeres.

¹³ El vínculo entre las mujeres y el humor nace del simple hecho de tratarse ambos de las dimensiones “devaluadas” de las dicotomías que separan y diferencian positivamente: hombre/mujer, seriedad/risa, racional/pasional, y un largo etcétera.

¹⁴ Esta noción apunta al ser humano no como individuo separado de sus congéneres sino como ser social, y lo posiciona -a él y a su comunidad- delante de un espejo que refleja vicios y torpezas, lo que ayuda a identificar conductas desfavorables para el florecimiento y la prosperidad humanas con la esperanza de coadyuvar a corregirlas (Bergson, 2008).

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Siguiendo la estela propuesta, se puede afirmar que, si bien los colectivos oprimidos han utilizado histórica y deliberadamente el humor para aligerar las cargas de la vida cotidiana a fin de poder sobrevivir, el humor feminista no es simplemente (e incluso primordialmente) un humor de supervivencia. De hecho, su origen más inmediato se encuentra en la convicción de que la asignación de poder sobre la base del sistema sexo-género¹⁵ es absurda e inaceptable y que su objetivo es el de clarificar la mirada con la intención declarada de inspirar el cambio humorísticamente. El resultado es, por tanto, un humor esencialmente de *resistencia* que “bien podríamos llamar revolucionario o subversivo” (Little, 1983: 2), en la medida en que apunta hacia la transformación de una posición social que se ha venido considerando inevitable.

Por tanto, a lo largo de este estudio se entenderá por “humor feminista” aquel instrumento forjado con objeto de subvertir las formas de pensar y de sentir que la cultura patriarcal ha modelado. Pero el humor feminista es mucho más, pues indicar su dimensión política es como describir a un delfín sólo en términos del magnífico músculo que lo impulsa extravagantemente en el aire. Si el humor feminista es nuestro delfín, también se debe describir su cuerpo esbelto, su lenguaje rico y, sobre todo, su sonrisa sutil. Las sutilezas son inmensas.

¹⁵ El sistema sexo-género hace referencia al “sistema de relaciones sociales que transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana y en el que se encuentran las resultantes necesidades sexuales históricamente específicas” (Rubin, 1975). Analiza las relaciones producidas bajo un sistema de poder que define condiciones sociales distintas para mujeres y hombres en razón de los papeles y funciones que les han sido asignadas socialmente y de su posición social como seres subordinados o seres con poder sobre los principales recursos.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Posicionamiento epistemológico

Como se adelantaba en el apartado introductorio, el presente proyecto surge como un proceso de reflexión epistémica afianzada sobre un posicionamiento feminista que marca el quehacer académico de la autora y, por tanto, desde el papel que se considera que debe tener la producción científica a nivel social. Es por ello que se entiende de utilidad rescatar las posturas de “epistemología del punto de vista”¹⁶ (Harding, 1996) y “conocimiento situado”¹⁷ (Haraway, 1995), perspectivas que cuestionan las afirmaciones de neutralidad científica destacando la necesidad de rescatar las experiencias femeninas históricamente invisibilizadas. Ambas posiciones acerca de la producción del conocimiento comparten una postura crítica con el positivismo y son sensibles al proceso de producción del conocimiento, encajando óptimamente esta preocupación en relación al proceso de producción con la postura constructivista-estructuralista que se emplea en este trabajo.

Asumiendo un compromiso con la develación de una de las dinámicas con que las mujeres afrontan las estructuras de género, se ha adoptado una epistemología feminista que discute el proyecto epistémico-científico de la modernidad, desestabilizando las nociones de objetividad y neutralidad (Biglia, 2014) y recalando en papel que juega la subjetividad en dicha producción. En esta línea se enmarca la “teoría del punto de vista feminista”, perspectiva epistemológica que concibe el conocimiento científico como una construcción siempre determinada por su origen y por los agentes implicados en su contexto de producción (Villarmea, 1999).¹⁸

Para Harding (1996), el punto de vista epistemológico feminista propone que por medio de la mirada y la voz del colectivo oprimido -las mujeres- la ciencia pueda

¹⁶ La teoría del “punto de vista” discute la objetividad y la neutralidad científicas, indicando que estos axiomas no han hecho más que naturalizar narrativas que han estado al servicio de ideologías hegemónicas tales como el patriarcado y el capitalismo.

¹⁷ La noción de “conocimiento situado”, acuñada por Donna Haraway (1995), implica reconocer los múltiples posicionamientos en que se encuentra inmerso el sujeto que investiga.

¹⁸ Este supuesto implica explicitar que quien investiga porta consigo -ineludiblemente- perspectivas de la realidad social que incidirán en todo el proceso investigativo. Este elemento no se considera negativo, sino inevitable, pues ninguna persona puede sustraerse de su entorno y de la socialización a la hora de pensarse en la realidad social. A su vez, se reconoce el papel de las mujeres como parte constitutiva de las interacciones cotidianas que deberían ser estudiadas desde el punto de vista de género pues, históricamente, han sido invisibilizadas o leídas desde prismas patriarcales que las han deformado y/o instrumentalizado para el mantenimiento de la posición social (Harding, 1996; Haraway, 1995).

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

plantearse, a sí misma, desde una óptica no dualista ni hegemónica y, de este modo, abrirse hacia nuevas perspectivas. Así, la propuesta se entiende como una postura política cuyo horizonte es analizar las relaciones sociales de poder y *dominación*, así como las estructuras mentales y simbólicas que la sostienen.

Conjuntamente, la aportación de Haraway a la hermenéutica feminista mediante la noción de “conocimiento situado” pone de manifiesto que “el género es una condición inexcusable de la observación, como la clase, la raza y la nación” (1995: 177). Así, un proyecto académico feminista debe incorporar esta perspectiva en la medida en que “sólo una visión parcial promete una visión objetiva” (1995: 326), por lo que la objetividad feminista “trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y objeto” (1995: 327). En este contexto, se asume que deben integrarse múltiples miradas de la realidad social, incluidas las de aquellos sujetos invisibilizados históricamente, no como representantes de conocimientos no corrompidos por el poder, sino como una ampliación de las visiones parciales que asumen el peso de las experiencias en la producción de la realidad social y científica (Biglia, 2014).

Como corolario de lo expuesto, se entiende relevante explicitar la posición feminista-constructivista de quien investiga, pues todas las personas cuentan con experiencias propias tanto biográficas como estructurales a nivel social. No obstante, se considera importante resaltar que esta perspectiva desde el enfoque feminista crítico no implica el rechazo de técnicas de investigación que las ciencias sociales utilizan, sino que propone que la metodología “sea coherente con los postulados feministas y que se repiense y rediseñe de acuerdo con las especificidades de la investigación, su contexto, su finalidad y, por supuesto, el posicionamiento feminista asumido” (Biglia, 2014: 26).

3.2. Objetivos e hipótesis

Tal como se expresaba en el apartado 2.1., la imagen que predomina en el imaginario social es la de la universalidad del humor. No obstante, en la medida en que se trata de un mecanismo social responde a condicionamientos de la realidad social en que se inserta y está inevitablemente influido y determinado por los significados culturalmente aprehendidos y compartidos en el sistema hegemónico patriarcal. De esta

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

manera, el humor produce sentido desde y para una perspectiva masculina que perpetúa la lógica sistémica que oculta las jerarquías de género.

En la actualidad más inmediata, las mujeres se han apropiado del humor haciendo de él una estrategia de autodefensa y de *resistencia* política frente a los códigos de comportamiento impuestos por el sistema de *dominación*. Para ello, han expuesto al ridículo las expectativas del orden patriarcal que las oprime valiéndose de la premisa de que el humor existe en un universo ficticio donde todo es posible, lo que permite a los sujetos oprimidos introducir alternativas a las formas actuales de pensar e interpretar la realidad social.¹⁹

Por este motivo, los objetivos de este proyecto se centran en *hacer hablar* al humor para: 1) averiguar si la producción de una broma oculta mecanismos de violencia simbólica en función de la posición social del agente que la produce; y 2) ilustrar a través de ejemplos la línea de investigación del humor feminista como *resistencia* desarrollada en las páginas que preceden.

Siguiendo el hilo argumental, y en busca de soluciones para alguna de estas incógnitas, en este trabajo las hipótesis que se utilizarán serán las siguientes:

Hipótesis 1: El humor permite identificar las posiciones de privilegio y subalternidad en la sociedad.

Hipótesis 2: El humor feminista es una herramienta de resistencia para las mujeres.

a. El humor feminista visibiliza las opresiones que sufren las mujeres en el sistema de dominación patriarcal.

b. El humor feminista promueve la sublevación simbólica de las mujeres.

Se estima oportuno señalar que, dadas las características de este proyecto, se ha considerado adecuado realizar un tratamiento teórico, no empírico, de las hipótesis planteadas.

¹⁹ Un ejemplo ilustrativo se encuentra en el espectáculo “Abandónate mucho”, de las humoristas Nía Cortijo y Marta Sitjà, el cual consiste en una crítica a la imposición de un canon de belleza patriarcal.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

3.3. Metodología

La metodología es un elemento esencial en la medida en que guiará el desarrollo del proyecto para alcanzar los objetivos previstos. Por ello, su elección es fundamental no sólo para poder obtener la información necesaria, sino también para llevar a cabo el análisis de la misma. El proyecto que a continuación se presenta incorpora un diseño metodológico de inspiración bourdiana basado esencialmente en la revisión bibliográfica y el análisis documental orientados ambos a una mejor comprensión del objeto de estudio.

Son una serie de razones las que gravitan en torno a la elección de una aproximación bourdiana para el desarrollo de este proyecto. Se aprovechará este apartado para exponer los argumentos centrales de la toma de posición de la autora vinculada con la perspectiva adoptada por la disciplina.

En primer lugar, la consideración de que el trabajo de Pierre Bourdieu constituye una herramienta conceptual idónea para explicar y comprender el mundo social por su sensibilidad con los procesos de producción, específicamente en lo relativo a los entresijos del humor desde una perspectiva politológica.

En segundo lugar, la concepción de la metodología de las Ciencias Sociales como la reflexión y el tratamiento de cada una de las operaciones que están en juego en el proceso de investigación. Esto es, la elección y el uso de conceptos teóricos, enfoques, métodos y técnicas para recoger y analizar la información a partir de un problema de investigación. Cuando Pierre Bourdieu sostiene que:

Quienes disertan sobre el arte de ser sociólogo o el modo científico de hacer ciencia sociológica a menudo tienen en común la disociación del método o la teoría respecto de las operaciones de investigación, cuando no disocian la teoría del método o la teoría de la teoría (Bourdieu, Chamboderon y Passeron, 1986: 12),

interpela a la posibilidad de utilizar conceptos y métodos que, aun fuera de sus contextos originales, se conviertan en instrumentos sensibles de acuerdo al objeto de estudio.

En tercer lugar, la adecuación del modo de pensamiento estructuralista consistente en “caracterizar todo elemento por las relaciones que lo unen a los otros en un sistema del que obtienen su sentido y su función” (Bourdieu, 1991a), en oposición al pensamiento sustancialista o esencialista que busca razones últimas y explicativas, a modo de leyes

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

universales, como si pudieran “ser captadas independientemente de las condiciones históricas y sociales que los constituyen en su especificidad, por una sociedad dada y en un tiempo determinado” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, *op.cit.*: 35). El pensamiento relacional escapa de las definiciones transhistóricas y transculturales, permitiendo aquello que se busca en este trabajo: ubicar a los agentes en un tiempo y en un espacio real, bajo condiciones materiales variables, que constituyen el verdadero sentido de su existencia.

En este trabajo de investigación, la construcción teórica opera como un marco de referencia desde donde se concibe un problema de la realidad. El mundo social se interpreta desde la teoría, reconociendo que es posible elaborar tantas interpretaciones como teorías existen. No obstante, tal concepción requiere, para alcanzar los objetivos propuestos, la ilustración mediante dos casos representativos de las distintas tipologías del humor que permiten la exploración del objeto de estudio a través de diversos enfoques. Abordar la investigación acerca del humor desde una perspectiva politológica exige un posicionamiento desde la teoría social, entendiendo a la realidad humorística como parte constitutiva del mundo social.

Apelar al tratamiento de un enfoque teórico como estrategia de develación, permite comenzar a desplegar una estructura conceptual concreta y así poder apreciar cómo se pone en juego en la construcción del objeto de estudio la relación entre la representación de los agentes implicados y el mundo social.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

4. La risa opresiva en el contexto patriarcal de lo cotidiano

La exploración teórica que se trata de exponer en las siguientes páginas parte de la premisa de que la *resistencia* es el resultado de un proceso de deslegitimación y ruptura que se desarrolla dentro de un marco de opresión. Y si se identifica la opresión como un escenario imprescindiblemente impregnado de relaciones de poder resulta necesario situar el foco, primeramente, en los procesos de legitimación que sostienen estas relaciones.

Sirva como ejemplo ilustrativo la broma producida por el entonces candidato a las elecciones primarias de la formación política ‘Chile Vamos’ y actual presidente de la República de Chile, Sebastián Piñera, en un acto de campaña, con el propósito de afianzar su posición: “Bueno, muchachos. Me acaban de sugerir un juego muy entretenido. Es muy sencillo: todas las mujeres se tiran al suelo y se hacen las muertas, y todos nosotros nos tiramos encima y nos hacemos los vivos. ¿Qué les parece?” (El País, 2017).

Siendo conscientes de que solamente entendiendo la trayectoria del político y sus *capitales* es posible identificar la posición que ocupa Sebastián Piñera en el *campo* examinado, así como comprender cómo participa en el ágora política a través del humor, en este ejercicio académico se van a extraer algunos elementos para ilustrar: 1) la disposición de *capitales* (cultural, social, económico y simbólico); 2) el *habitus* lingüístico, elemento imprescindible para comprender la representación de sí mismo de Piñera; 3) el contexto social en el que se produce la broma; 4) la actitud frente a las mujeres; y 5) la construcción social de la masculinidad.

Algunos datos orientativos que sirven para ilustrar este ejercicio son, de acuerdo con la autodescripción proporcionada por Sebastián Piñera en la página web oficial del Gobierno de Chile durante el período 2010-2014, la posesión de: i) una titulación en Ingeniería Comercial con mención en Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, además de un máster y doctorado en Economía en la Universidad de Harvard; ii) el interés por todo tipo de actividades al aire libre, así como por la lectura; iii) y la posesión de, según la revista Forbes, una de las mayores fortunas de la República de Chile sumada a iv) la previa implicación política como senador y la ostentación de la jefatura de Estado durante dos legislaturas, nos ofrecen las primeras pistas en cuanto a la posición social del mandatario chileno.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Pues, en palabras del autor de referencia, el origen social y sus *capitales* son considerados “cartas del triunfo” puesto que garantizan las condiciones materiales de la existencia de una vida privilegiada que equivalen a una buena mano en un juego de póker (Bourdieu, 2008: 84).

Por otro lado, Checho Hirane, humorista chileno, atribuyéndose la autoría de dicha broma, declaró que “nunca nadie ha reclamado que soy machista, sexista, ni nada porque la cuento en determinado contexto de gente adulta que entiende que es una talla” (ADN Radio, 2017). Así, se entiende la producción de la broma como un objeto mediador en las prácticas simbólicas masculinas en la medida en que se trata de un mecanismo social plenamente ejecutado por y para una comunidad.

Teniendo presente que la práctica humorística tuvo lugar durante un acto de campaña electoral dirigido al votante potencial, es decir: un público fundamentalmente masculino situado en un nivel elevado de la jerarquía social en el orden patriarcal, se puede rastrear que, en el proceso de producción de la broma, entran en juego algunos elementos asociados con la posición, como el sentido y la legitimidad.²⁰

Uno de los aspectos más significativos del quehacer de los actores políticos, en contextos de comicios electorales, es la asignación de sentido a las formas de comunicar en función del interés o las ganancias que se pueden obtener. Los beneficios electorales de la producción de una broma de estas características, tales que el aumento de la popularidad de Piñera, encontraron su traducción material en el aumento de votos a su favor durante los comicios. Así, se deduce que la reproducción de un *habitus* lingüístico legitimado por el agente dominante de la modernidad (el BBVAh)²¹ ante su mismo público, que reconoce las reglas lingüísticas, favorece la evaluación positiva del candidato.

Huelga señalar que el contexto social en el que se enmarca el proceso de producción de esta broma, venía marcado por un repunte en la tasa de violencia de género

²⁰ Según una encuesta de la Universidad del Desarrollo, Piñera lideraba la intención de voto masculino durante los comicios de 2017.

²¹ Siguiendo la tipología de Amaia Pérez Orozco (2014), se denomina BBVAh al agente blanco, burgués, varón, adulto, con una funcionalidad normativa y (cis)heterosexual en torno a quien se concentra el poder y los recursos, es decir, se define la vida misma.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

en Chile respecto al año 2016.²² Esta información da cuenta de la realidad social dominante en el país durante el período temporal descrito, lo que permite evaluar si esta variable influye en la legitimación de un tipo de humor que provoca la risa mediante la humillación verbal y simbólica de las mujeres, y que sostiene el eje de la representación social del machismo.

Asimismo, cabe apuntar que la aquí expresada no es la primera broma de estas características que Piñera ha reproducido en el espacio público. En el año 2011, durante una cumbre en México, cuando ostentaba la Jefatura de Estado de Chile, Piñera protagonizó la elaboración de una broma de temática similar.

El político, en una tentativa por explicar en tono jocoso la diferencia entre una mujer y un político, expresó:

Cuando el político dice que ‘sí’ quiere decir ‘tal vez’, cuando dice ‘tal vez’ quiere decir que ‘no’ y cuando dice que ‘no’, no es político. Cuando una dama dice que ‘no’ quiere decir ‘tal vez’, cuando dice ‘tal vez’ quiere decir que ‘sí’, cuando dice que ‘sí’ no es dama (BBC Mundo, 2017).

El hecho de que estas declaraciones no sean un suceso aislado, sino una tónica común en el discurso de Piñera, oculta dos significados adicionales: por un lado, se ha consolidado la legitimidad del modelo de masculinidad hegemónica al que los votantes buscan acercarse;²³ y, por el otro, los intercambios simbólicos que se generan entre Piñera y sus potenciales electores por medio de mensajes fáciles de reconocer, consumir y transmitir -las bromas- han avivado la reproducción de la estructura patriarcal en la formación política ‘Chile Vamos’.²⁴ Además, el político chileno posee el suficiente *capital simbólico* como para orientar sus prácticas humorísticas sin poner en juego ninguna de sus disposiciones.

En el diseño que subyace a este proceso de aprehensión del humor convencional se aprecia, por tanto, una afinidad entre elementos culturales del *campo* y el *habitus* de

²² Según los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, a fecha de julio de 2017, la tasa de violencia había aumentado un punto porcentual respecto al año anterior.

²³ La biografía personal del político, descrita en el sitio web oficial del Gobierno de Chile durante el período 2010-2014, da cuenta de la representación de Piñera como ese modelo social hegemónico que impone un modo particular de configuración de la posición de los hombres. Un ejemplo ilustrativo es el título “El hombre de familia” de una de las secciones en que se divide la página web.

²⁴ Una muestra de ello es el equipo de gobierno de Piñera, dominado por hombres.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Sebastián Piñera que potencia las disposiciones que éste acarrea producto de su biografía. De este modo, se advierte que cuando una manifestación cultural como el humor entra en juego con el valor de rasgos culturales que forman parte de las disposiciones de un agente masculino, tales que el liderazgo, el poder (político, económico y/o), el reconocimiento e incluso la libertad sexual, esta manifestación resulta más compatible con el *habitus*.

Así, una relación social aparentemente tan cercana como la que une a un actor político con su potencial electorado masculino puede mantenerse a través de un ejercicio de la *violencia simbólica* directamente aplicada sobre las mujeres, inclinadas electoralmente hacia la candidata Beatriz Sánchez, mediante la complicidad de los potenciales electores de Piñera.²⁵ Una complicidad que radica en el intercambio de apoyos. Esto es, Sebastián Piñera, satisfaciendo sus propios intereses, satisfizo también los intereses del grupo masculino, porque la posición del político dentro del *campo* corresponde a la posición del grupo representado dentro del espacio social.

Lo planteado hasta ahora conduce a concebir el humor como un bien social y cultural absorbido y convertido en *capital simbólico* de las posiciones dominantes para reproducir su posición en el espacio social en la medida en que:

Las formas cómicas adquieren un carácter no oficial, su sentido se modifica, se complica y se profundiza, para transformarse finalmente en las formas fundamentales de expresión de la cosmovisión y la cultura populares (Bajtín, 1971: 12);

y a entender que la broma *tiene un sexo*. Es más, el humor nos permite, junto con otros elementos, identificar la posición social de un agente en función del uso y del consumo que hace de él.

Partiendo de esta base, son dos los puntos centrales de interés. En primer lugar, la risa se produce desde la perspectiva del “winner’s circle”²⁶ (Harvey, 1999: 7) en la medida en que el presidente de Chile es más poderoso simbólicamente que el blanco de su broma (es significativo que este diferencial de poder esté socialmente construido). Por otro lado, la risa de los hombres, que ostentan el poder en la jerarquía patriarcal, revela una actitud

²⁵ Así lo indica el perfil de votante de cada uno de los candidatos a la presidencia chilena elaborado por DecideChile.

²⁶ La expresión “the winner’s circle” (Harvey, 1999) hace alusión a aquellos socialmente privilegiados. En este trabajo se entiende que los sujetos favorecidos por el sistema patriarcal son los hombres.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

de humillación en la medida en que son capaces de reconocerse en los significados contruidos en la broma, mientras que las subalternas no.

Ambos puntos están interconectados, pues en conjunto originan la capacidad de predisponer a un conjunto de sujetos (hombres) a asumir como *natural* la validez de una asociación establecida entre una serie de elementos categorizados, en este caso, el orden patriarcal (Fernández, 1986). De esta forma, una broma que invita a la audiencia a reírse del abuso sexual hacia las mujeres avala y normaliza la denominada cultura de la violación.

En este sentido, el humor convencional tiene una función social en los escenarios de *dominación*: difundir un *habitus* establecido por el poder patriarcal. La legitimidad parece ser causa y a la vez consecuencia de las relaciones de poder de las que, imperceptiblemente, emana la viga que sostiene la opresión que encarnan las mujeres: la *violencia simbólica*, como reproductor, en tanto que uniformiza los marcos de percepción; pero también como garante de la violencia en las relaciones sociales, en tanto que racionaliza. Como se ha visto, quien produce la broma asume cierto conocimiento sobre una mujer individual y sustituye a todas las mujeres ajustándose a las fórmulas estereotípicas y normalizantes básicas para tales bromas.²⁷

Con el “arma oculta” (Harvey, 1999) en la risa ejercida por los hombres, al no ser considerada un caso de opresión violenta, la *dominación* se hace aún más difícil de advertir y, por lo tanto, muy ardua de combatir. Paradójicamente, está oculta al aire libre en la medida en que la risa es intrínsecamente una expresión social destinada a transmitir información a los demás.

De ahí la importancia del humor como un acto social que no puede separarse de la dinámica de poder asimétrica de la interacción dentro del grupo (hombres) / fuera del grupo (mujeres). Cuando las mujeres son atrapadas a través de constantes recordatorios, bajo la apariencia de humor, de su pertenencia a un grupo social considerado inferior, se perpetúan los estereotipos contruidos por el patriarcado que forman lentes polarizadas a través de las cuales las mujeres permanecen invisibles.

²⁷ El humor convencional asume y reproduce de este modo que todas las mujeres son naturalmente menos inteligentes que los hombres, que fueron creadas para trabajar en el hogar y que desean los roles que las normas sociales les han asignado y definido como tal.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

La risa producida en estos espacios cotidianos es similar a la risa que resulta de la proverbial piel de plátano (que simboliza la banalización de la violencia de género a través de la broma de Sebastián Piñera) colocada sistemáticamente ante el grupo subalterno (las mujeres), desconocedor de la artimaña, en un esfuerzo por hacer que caigan. La caída provoca una risa ridiculizadora que se suma a la lesión, ya que implica la inocencia del grupo privilegiado (los hombres) que evita con gracia estos peligros -que ellos mismos han construido-, y la plena responsabilidad de aquellas que han salido dañadas del juego.²⁸ Dicho de otro modo, el humor reproduce esquemas mentales establecidos por la cultura hegemónica patriarcal, lo que da continuidad al sistema y a la *dominación* masculina.²⁹

Desde esta perspectiva, producir humor precisa de cierta cuota de “maldad”. En este sentido, Platón advertía en la risa un “violento ataque de hilaridad, al que sigue una reacción violenta” (2005a: 84). Por supuesto, esta mirada crítica que se cultiva en el humor no es bien apercibida en quienes han sido históricamente formadas para agradar, para ser-para-otro en lugar de ser-para-sí.³⁰ Así, esta práctica se ha reservado a los hombres en la medida en que el patriarcado les ha asignado la cualidad del ejercicio de la violencia. De este modo, los mitos de la cultura patriarcal se convierten en profecías auto cumplidas.

²⁸ El uso de este término hace alusión a la comparación recurrente del *campo* bourdiano con un juego en el que todo/a jugador/a desea una posición cómoda a través de la que mover ficha, existir y definir la realidad. No obstante, a diferencia del juego, en el *campo* son las propias reglas las que están en disputa.

²⁹ Un ejemplo paradigmático de lo que se trata de ilustrar lo encontramos en las extendidas “bromas de suegras” (en contraste, no hay broma de suegros). Estas bromas perpetúan los estereotipos negativos u opresivos, uno de los pilares de la cultura patriarcal, al ser políticamente efectivos para mantener el dominio de los hombres sobre las mujeres.

³⁰ La moral patriarcal liberal justifica a la mujer solamente en tanto que esposa o madre. Rousseau, en el *Emilio*, da una serie de prescripciones para que la mujer alcance tal ideal: “Las impetuosidades deben de ser aplacadas puesto que son la causa de muchos vicios propios de las mujeres (...) No debéis consentir que no conozcan el freno durante un solo instante de su vida. Acostumbradlas a que se vean interrumpidas en sus juegos y a que se las llame para otras ocupaciones sin que murmuren” (Rousseau, 1985: 248; citado en Molina, 1994: 125).

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

5. Enfrentar humorísticamente experiencias opresivas como proceso de transformación feminista

Este punto conduce directamente a la preocupación planteada inicialmente con respecto a la opresión y a la necesidad de considerar formas alternativas de *resistencia*. La intención aquí es hacer referencia al papel que el humor juega como instrumento de visibilización e incluso de sublevación al tipo de opresión que se ha descrito a través de la concientización. Para ello, debe producirse un alejamiento cognitivo adecuado de los alambres confinados de “la jaula” (Young, 1990) que permita observar que existe una jaula y reconocer quién es responsable de mantener los cables de esa jaula.

Desde la dimensión previamente definida de la *resistencia* se entiende la conexión entre la agencia y la transformación de las estructuras sociales con la vocación de cambio “de abajo hacia arriba” con la que surge este concepto (Vasallo, 2015) dotado de un carácter manifiestamente generador y creativo (De la Fuente, 2013: 200). Por tanto, la capacidad de subvertir el humor convencional abarca la adquisición del poder para, de este modo, obtener capacidad crítica y de autonomía y, en consecuencia, la ruptura de la legitimidad humorística que sustenta las relaciones de poder. Precisamente mirando a este horizonte se analiza el humor subversivo como un proceso de articulación de cambio emprendido por las mujeres.

De esta manera, la necesidad de tal concientización en contextos cotidianos es importante, pero la detección exitosa se vuelve aún más vital cuando el detonante de la risa son estereotipos perjudiciales. El humor subversivo ataca precisamente al sentido de certeza construido por los hombres, y ofrece una visión novedosa trascendiendo creativamente (sin negar o ficcionar) la seriedad emocional de cuestiones que se producen en un marco opresivo concreto (el patriarcado) con la finalidad de modificar la actitud y perspectiva unidimensional de las mujeres, ofreciendo una descripción abierta y, por lo tanto, más precisa y completa de ellas. Tal enfoque ofrece la distancia apropiada para observar desde más de una perspectiva y no requiere que se perciba a un individuo indiferenciado de todos los que pertenecen al mismo grupo social.

Este tipo de humor puede ser exitoso de tres maneras de acuerdo con el modelo establecido por Kramer (2015). Aunque el análisis de esta sección se focaliza sobre el segundo, los tres se hallan en constante interrelación:

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

1) Revelando sesgos ocultos en el pensamiento estereotípico que recompensa con los sentimientos de alegría al descubrir incongruencias en nuestras presuposiciones (y las de otros). Tales recompensas facilitan el deseo de repetir el proceso mediante el desarrollo de una actitud humorística tanto endógena como exógena, incluyendo a los opresores.

2) Actuando como un mecanismo de defensa psicológica que coloca al agente subordinado en una cierta distancia cognitiva y emocional de su situación opresiva, evitando estar tan alejada en la abstracción híper racional que no tenga una conexión visceral con su situación, pero sin estar completamente sumergida en ella.

3) Ofreciendo la capacidad de abrir los ojos de unos terceros inicialmente desinteresados que, como mínimo, computa como una protesta contra una situación injusta. Esta toma de conciencia por parte de una audiencia puede ser el primer paso para obtener su apoyo de una manera alternativa al activismo político tradicional, pues el humor se transmite rápidamente y goza de un potencial de gran alcance.

Un ejemplo de lo que viene a exponer Kramer se encuentra en la campaña viral organizada en el año 2014 por miles de mujeres turcas como reacción a las declaraciones pronunciadas por el entonces viceprimer ministro Bülent Arinç. Las palabras del ex viceprimer ministro turco merecen, por ajustarse a lo que trata de ilustrarse por medio de este proyecto, ser reproducidas parcialmente:

El decoro es un ornamento de la mujer, y lo es también del hombre. La mujer debe ser decorosa, saber qué es lo decente. No debería reírse en voz alta delante de todo el mundo, ni hacer movimientos seductores. (...) ¿Dónde están nuestras chicas, que se sonrojaban ligeramente, bajaban la cabeza y miraban hacia otro lado cuando nosotros las miramos a la cara? (The Guardian, 2014).

En aras de la realización de un adecuado análisis descriptivo de las cuestiones que motivaron la práctica humorística de las mujeres turcas como *resistencia* a las palabras del político, cabe tener presente el contexto temporal en que se desarrolló el discurso.

Tras las elecciones generales de 2011, que dieron comienzo a la tercera legislatura del AKP, el partido político se escoró hacia el conservadurismo religioso, lo que implicó una mayor injerencia en los estilos de vida de la ciudadanía y el menoscabo de las libertades ciudadanas (Rodríguez, 2014). Una batalla que se ha librado con más ahínco en torno a la figura de la mujer. El empeño de los sectores políticos conservadores del

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

islam por imponer a las mujeres un modelo de comportamiento considerado aceptable por la moral islámica, que son los que previenen el apetito sexual, no es baladí. Se trata de una estrategia legitimada por el sistema sexo-género orientada a mantener el dominio sobre las mujeres promoviendo conductas de pasividad y decoro.

Paralelamente a este proceso, comenzaron a gestarse una serie de manifestaciones populares bautizadas como “Primavera Árabe” que contribuyeron a la construcción de una “cultura política de resistencia feminista” (Strzelecka, 2017) en los países de mayoría musulmana. Conforme avanzó el tiempo, la revolución iniciada en el año 2011 fue progresivamente siendo dominada por las fuerzas que habían controlado el país tradicionalmente, y que de nuevo volvieron a ejercer el control sobre las mujeres. Sin embargo, la Primavera Árabe había marcado un punto de inflexión en la germinación de la conciencia feminista en las mujeres turcas, quienes se opusieron al poder patriarcal para renegociar su posición en la sociedad.

Con el fin de conocer en el marco del humor feminista las posibilidades de *resistencia* de las agentes subalternas, partiendo del conocimiento de quién tiene poder y quién no, se expondrá en los párrafos ulteriores, por un lado, qué posición social ocupa Bülent Arinç como reproductor de los estereotipos que menoscaban la subjetividad de las mujeres; y por otro, las posibilidades de *resistencia* que las prácticas humorísticas ofrecen a las mujeres turcas para subvertir las relaciones de poder opresor/oprimida.

Al igual que en el caso desarrollado en el punto 4., puede derivarse del capital simbólico adquirido por el ex vice primer ministro turco que goza de una posición social de *dominación* en tanto que ocupa un cargo de representación política en una sociedad que privilegia tanto a los hombres como a las normas que de sus prácticas emanan.

En el caso de las mujeres, si bien es cierto que no son una minoría cuantitativa en Turquía, se trata de un grupo cuyo denominador común es disponer de un *capital simbólico* muy inferior al del grupo dominante,³¹ aquél cuyo lenguaje -en un sentido que rebasa el idioma- funciona como mayoritario desde una perspectiva cualitativa.

³¹ Un informe elaborado por el Parlamento Europeo en el año 2012 da cuenta de la discriminación existente en el acceso a la educación, al mercado laboral y a la participación política femenina, además de la situación de subordinación de la mujer respecto del hombre en la República de Turquía.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Lo primero que se observa en el caso planteado es que la producción de la risa no brota de un agente privilegiado, sino que es la respuesta de las agentes subalternas al “espíritu de seriedad” (Sartre, 2016) encarnado en el viceprimer ministro turco. El objetivo de las mujeres turcas era, por tanto, desafiar las abstracciones estáticas de la universalización del sistema de pensamiento sujeto a las leyes patriarcales. Es decir, el humor feminista surge en contextos de “seriedad” y reacciona de manera humorística como forma de *resistencia* a las expectativas del patriarcado.

En segundo lugar, retomando la noción del humor y la risa como un ejercicio del poder, se realiza la doble lectura de la capacidad de esta herramienta: sirve para instituir, pero también para aniquilar el miedo. No parece aventurado afirmar que la represión de la risa inspire un mecanismo de control y poder orientado a evitar cualquier práctica humorística femenina desde la óptica de que éstas contienen un ingrediente de amenaza contra las instituciones políticas y religiosas y, por ende, contra la jerarquía social que mantiene en un estado de subordinación a las mujeres.

En el caso planteado, la risa es un elemento congruente de *resistencia* en la medida en que se manifiesta desde la subalternidad mediante la creación de una realidad imaginaria nueva que viene a desplazar -cuestionándola- a otra que va perdiendo su razón, su sentido y capacidad de dar una solución a las demandas de las mujeres.

En el ámbito del humor, esta actitud desafiante fomenta la apertura epistémica a múltiples perspectivas, uno de los primeros pasos en el reconocimiento de la opresión, lo que expone y permite la deconstrucción de la “seriedad” y de las significaciones de la realidad social patriarcal. Y lo hace, no respondiendo a las lógicas ofensivas del humor convencional, sino gozando de la capacidad de desenmascarar el sexismo sistemático mediante su exposición al absurdo.

Esto permite entender cómo el humor feminista arroja luz sobre la construcción intersubjetiva de múltiples espacios mentales en la audiencia necesarios para la comprensión y el disfrute del acto humorístico, y esenciales para la toma de conciencia de la situación de discriminación contra las mujeres en la vida cotidiana.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Las mujeres turcas, tomando un asunto serio³² en tanto en cuanto el anhelo que subyace a la reivindicación analizada es que la situación de las mujeres no sea como es bajo el influjo del patriarcado, actuaron a través del humor para desenmascarar las incoherencias del orden sociopolítico que las oprime aspirando a que la risa que emana de la práctica humorística lograra su objetivo crítico y concientizador.³³

Frente a un discurso que culpabilizaba a las mujeres de la destrucción de la sociedad y los valores familiares turcos entendidos en su acepción patriarcal, las mujeres respondieron con humor, difundiendo por las redes sociales fotografías suyas en las que se mostraban en actitud de abierta risa bajo los hashtags #kahkaha (“risa” en turco), #direnkahkaha (“la risa es la resistencia”) y #direnkadin (“resisten las mujeres”). Se advierte, por tanto, que entre las señas de identidad de este humor construido por el agente subalterno dentro de un humor mayoritariamente cuentan el valor colectivo de la exposición en el ágora pública, la politización de los estereotipos patriarcales y el empleo de un lenguaje simbólico “desterritorializado”.

Con este acto, las mujeres turcas no se limitaron a reír estoicamente ante una realidad injusta que es inexorable sin importar lo que hagan; por el contrario, se rieron de las incoherencias existentes entre la forma en que está socialmente construida la realidad social y la forma en que creen que debería construirse, muy lejos de estar contentas con su aceptación. Este ejemplo mostraría un caso en el que el humor es una herramienta de *resistencia* feminista que, a través de la exposición al absurdo de las incongruencias del sistema patriarcal, ha logrado conquistar nuevos espacios y aspira, en consecuencia, al cambio social.

Es decir, en la medida en que las oprimidas se sitúan en los “márgenes” de la sociedad, esta tipología de humor ayuda a navegar a través de la ambigüedad y modificar los márgenes en relación con el “centro”. Esta posición social desfavorecida ofrece a las oprimidas un privilegio epistémico que les falta a aquellos con poder y privilegio social, revelando que su situación no es impermeable al cambio.

³² La acepción de “seriedad” en este párrafo se atiene a la habitual concepción que comprende de forma estrictamente binaria y opositiva la seriedad vs. el humor.

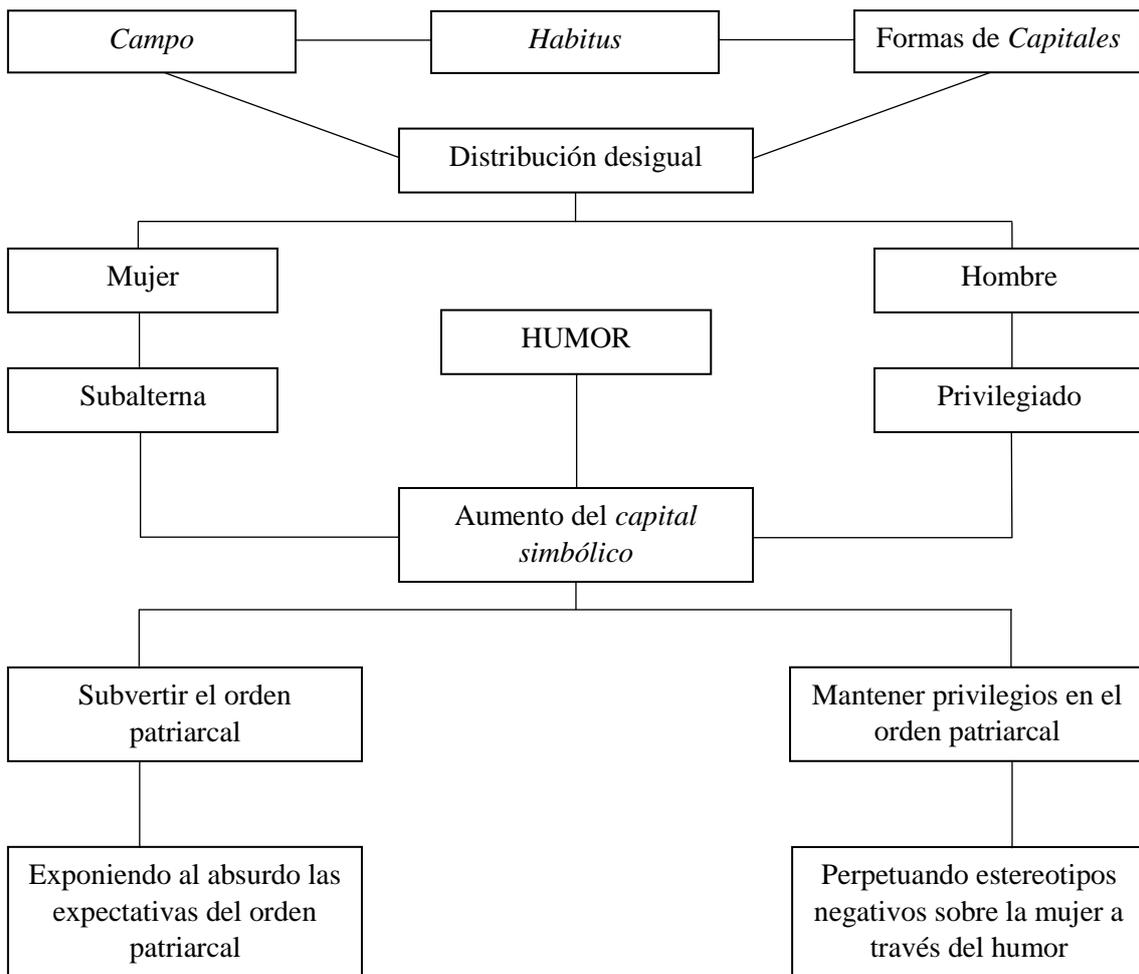
³³ Muestra de ello es el encumbramiento de la lista de *trending topics* en la red social Twitter, así como la suma internacional de mujeres a la reivindicación turca.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

6. La producción humorística desde el marco de la posición social del agente

A modo de recapitulación, a continuación, se ilustra de manera gráfica cómo las nociones bourdianas sobre las que se sostiene este análisis teórico operan distintivamente sobre mujeres y hombres.

CUADRO 1.



Fuente: Elaboración propia.

Los conceptos de *habitus*, *campo* y *capital* dan una idea acerca de los mecanismos que inciden en la integración social de los hombres y en la exclusión de las mujeres a través de disposiciones aprendidas socialmente de forma no intencional, y la forma en que estos elementos pueden contribuir al mantenimiento de la posición privilegiada de los primeros que es modelada por la cultura patriarcal.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Tal como se ha mencionado, el *habitus* de los agentes varía de acuerdo con su posición en el *campo*. Esto proporciona una percepción del lugar que ocupan, las cosas que le son deseables y las características de este espacio; así como de las diferentes relaciones de distancia o acercamiento que tienen con el resto de los agentes sociales. En este sentido, esta dimensión proporciona al sujeto una perspectiva del mundo acorde con una posición, las expectativas posibles para él por ser *naturales* para su grupo (Bourdieu, 1991), y define también aquello imposible por su lugar y características; es decir, aquello con lo que debe mantener distancia.

La construcción de estas expectativas es el resultado de la incorporación de las estructuras sociales, donde las relaciones de poder y fuerza aparecen como *naturales*, consecuencia de la apropiación de las estructuras objetivas, lo que crea un ordenamiento en el que el sujeto se ubica a sí mismo y a los demás. Esta percepción del mundo se ve afirmada por las condiciones materiales, distribuidas de manera desigual, en que se desarrollan los individuos; lo que coloca a sus poseedores en una posición ventajosa respecto a aquellos que carecen de ellas.

En términos del humor, estos elementos se traducen en la percepción que tienen los hombres de reafirmar su masculinidad como algo posible, e incluso *natural*, a través de las prácticas humorísticas y como parte de las disposiciones incorporadas en su grupo de origen; mientras que las mujeres encuentran obstáculos en el acceso al humor consecuencia del *capital simbólico* en que se han desenvuelto, percibiendo la producción de humor como algo difícil -pero no imposible- de lograr en la medida en que los requerimientos superan sus posibilidades, de acuerdo con su *capital* y sus disposiciones prácticas.

No obstante, huelga destacar que el *habitus* y el *capital simbólico* no son un destino. Es decir, el humor, en su doble vertiente: legitimadora/deslegitimadora de las estructuras sociales, permite la lucha por el aumento del poder de cada uno de los grupos sociales en función del interés y la estrategia desarrollada para alcanzarlo. Por un lado, los hombres buscan mantener su situación de privilegio en la cultura patriarcal humillando a las mujeres a través del humor convencional legitimado socialmente; por otro, las mujeres persiguen subvertir el orden patriarcal y desasirse de sus cadenas exponiendo al absurdo las expectativas de éste por medio de la producción de un humor feminista, como fue el caso de las mujeres turcas en el año 2014.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Por lo tanto, el humor feminista depende del cambio cognitivo y el replanteamiento de las reglas sociales. Pero, en lugar de buscar la risa a expensas de la diferencia, implica una reevaluación de las propias reglas heurísticamente pre-identificadas. Además, no implica el imperativo de modificar los marcos de referencia, sino que sencillamente alienta a participar en la creación de la alegría. Los sentimientos de alegría en el humor subversivo desempeñan el papel de preparar las emociones apropiadas para motivar a la audiencia a descubrir una inconsistencia oculta para, a partir de ahí, tomar conciencia sobre la opresión sistemática que sufren.

Así pues, el humor es un arma de doble filo: proporciona un medio legítimo de perpetuación de la autoridad al mismo tiempo que aprueba el desafío a las relaciones de poder existentes. Pero, en última instancia, goza de la capacidad de deslegitimar las estructuras sociales cuando son las mujeres quienes producen humor en la medida en que invierten situaciones sociales convencionales poniéndose en primer plano, amenazando los arreglos sociales de género más básicos. Una mujer ingeniosa desvirtúa la posición social, ya que ese ingenio demuestra “seguridad en sí misma” (Walker, 1991: 22), lo que viola las normas de socialización prescritas para las mujeres y sugiere un nuevo rol para las mujeres. La mujer que se apropia de las prácticas humorísticas rompe brechas al describir escenas cuyos contornos están en desacuerdo con las convenciones sociales, logrando percibir a ambos sexos como divertidos de manera no estereotípica.

CONCLUSIONES

La expresión del humor en un sistema patriarcal puede acarrear la aceptación y representación de discursos hegemónicos que oprimen o dominan a parte de la propia comunidad mediante la reproducción de esquemas mentales establecidos por la cultura hegemónica, generando así una situación de *violencia simbólica* que da continuidad al sistema y a la *dominación* masculina. En este sentido, y dado que toda broma se convierte en un mensaje fácil de consumir y transmitir, se trata de uno de los medios más eficaces de socialización ciudadana o, en palabras de Monique Wittig (2006), una *Retórica Poetizante o Poetizadora*, es decir, una manera de apropiarse de discursos normativos sin llegar a percatarse de que se están adquiriendo o reaprendiendo estos conocimientos.

El proceso de producción de las prácticas humorísticas desvela así el lugar desde el que se produce la risa, es decir, la posición social del agente humorístico. Convencionalmente, el humor ha sido producido desde la perspectiva de los hombres, socialmente privilegiados, además de legitimados a través del “espíritu de la seriedad”; y dirigido hacia las mujeres, consideradas inferiores, bajo una apariencia risible que oculta alevosamente la humillación encubierta en los estereotipos construidos por el patriarcado. Del mismo modo, la construcción de una broma permite identificar quiénes son las agentes subalternas en la medida en que el humor convencional les ha atrapado en el silencio negándoles, *a priori*, cualquier condición discursiva que les *haga hablar*.

Entonces ¿cuáles son las opciones de aquellas agentes que no están satisfechas con el orden sociopolítico humorizado que les ha tocado vivir? Una vez exploradas las posibilidades de *resistencia* feminista a esta *dominación* a través del espíritu crítico y creativo de la carcajada de las mujeres, se puede decir que éstas se resumen básicamente a una: la ampliación de manera incremental de la capacidad subversiva, los espacios y las prácticas de humorización en clave feminista más allá de los actualmente existentes con el objetivo de provocar la ruptura de la legitimidad humorística que sustenta las relaciones de poder.

La *resistencia* reflexiva de las agentes subalternas ante las prácticas humorísticas, que se producen de manera cuasi-irracional o espontánea, requiere de la toma de conciencia acerca de los efectos (o las decisiones) de las diversas formas y contenidos de los procesos sociales y de poder que delimitan la realidad social para así atacar al sentido

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

naturalizado de “verdad”, construido por los hombres, y poder ofrecer una visión novedosa de la situación experiencial de las mujeres.

El desarrollo de una estrategia feminista canalizada a través del humor permite acceder a nuevos espacios de enunciación que hacen posible la visibilización de las mujeres al margen de los discursos patriarcales y hegemónicos mediante la crítica en tono humorístico de las opresiones sufridas por las mujeres en la vida cotidiana patriarcal, con la intención declarada de corregir las formas de pensar y de sentir modeladas por la cultura patriarcal, así como de instituir un equilibrio homeostático en la arquitectura retórica que constituye el universo del humor mediante la sublevación médico-hipocrática de aquellos mecanismos emocionales de control configurados por el orden patriarcal.

Con todo lo dicho, a la luz de este ejercicio académico que supone el TFG, puede decirse que la primera hipótesis planteada al inicio de este trabajo que consistía en que el humor permite identificar las posiciones de privilegio y subalternidad en la sociedad, muestra indicios de verificación para continuar indagando, con una aproximación empírica a la cuestión, ulteriormente. Se dice esto porque se ha encontrado en la conversión del humor en un *capital simbólico* el elemento elucidario para reconocer que la posición de privilegio corresponde a los hombres, en la medida en que gozan del suficiente *capital simbólico* para reproducir las prácticas humorísticas en una dirección de arriba abajo y mantenerse en el poder; mientras que la posición de subalternidad pertenece a las mujeres, quienes han desarrollado un humor alternativo para acceder a espacios de enunciación que promuevan el cambio de las relaciones del poder dentro del *campo* subvirtiendo sus reglas.

En cuanto a la segunda hipótesis, huelga señalar que, por sí sola, ha funcionado como axioma, pues que el humor feminista es una herramienta de resistencia para las mujeres ya ha sido formulado por las autoras citadas. Sin embargo, esto ha sido de gran utilidad técnica a la hora de relacionar axioma e hipótesis de un modo adaptado a los límites de este ejercicio académico, que han permitido descubrir que el humor feminista sirve no sólo para visibilizar algunas de las opresiones que sufren las mujeres en el sistema de dominación masculino a través de su exposición social y la deconstrucción de la objetivación femenina; sino para generar sublevaciones simbólicas que desafían el mapa cognitivo que traza una geografía simbólica que es estática y jerárquica como corolario de las genealogías masculinas.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apodaka, Eduardo y Villarreal, Mikel (2009). *El poder en busca de autoridad: las dinámicas psicosociales de la legitimación*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Aristóteles (2004). *Retórica y Poética*. Madrid: Alianza.
- Attardo, Salvatore. (2002). "Translation and Humour: An Approach Based on the General Theory of Verbal Humour (GTVH)" en Vandaele, Jeroen (ed.) *The Translator 8-2 (Translating Humour, Special Issue)*: 173-194.
- Bajtín, Mijail (1971). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barcelona: Barral Editores.
- Barba, Andrés (2016). *La risa caníbal*. Barcelona: Alpha Decay.
- Barreca, Regina (1988). *Last Laughs. Perspectives on Women and Comedy*. New York: Gordon & Breach.
- Batliwala, Srilatha (1997). "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción" en León, Magdalena (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santafé de Bogotá: TM Editores: 188-213.
- Baudelaire, Charles (1989). *Lo cómico y la caricatura*. Madrid: Visor.
- Berger, Peter (1998). *Risa redentora: la dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Bergson, Henri (2008). *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: Alianza.
- Biglia, Barbara (2014). "Alcances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social" en Mendieta, Irantzu *et al.* (ed.) *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Euskal Herria: Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea: 21-44.
- Bing, Janet (2007). "Liberated jokes: Sexual humor in all-female groups" en *Humor*. Alemania: Walter de Gruyter: 337-366.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Bourdieu, Pierre (1986). "The Forms of Capital" en Richardson, John G. (ed.) *Handbook of theory and and research for the sociology of education*. New York: Greenwood Press: 241-258.

----- (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.

----- (1991a). *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.

----- (1991b). *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press.

----- (1995). "Las reglas del arte" en Martínez-Palacios, Jone (coord.) *Participar desde los feminismos. Ausencias, expulsiones y resistencias*. Barcelona: Icaria.

----- (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

----- (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

----- (2008). *Homo academicus*. Madrid: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (1986). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.

Burke, Peter; Gurevich, Aaron, J. y Le Goff, Jacques (1999). *Una historia cultural del humor*. Madrid: Ediciones sequitur.

Carbelo, Begoña y Jáuregui, Eduardo (2006). "Emociones Positivas: Humor Positivo" en *Papeles del Psicólogo*. Vol. 27, no. 1: 18-30.

Critchley, Simon (2010). *Sobre el humor*. Torrelavega: Quálea.

De La Fuente, María (2013). *Poder y feminismo: Elementos para una teoría política*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

De los Reyes, David (2013). "Del humor y la risa en la filosofía griega antigua" en *Revista Filosofía*, no. 24. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes: 24-40.

Fernández, James W. (1986). "Some Reflections on Looking into Mirrors" en Fernández, J. W. *Persuasions and Performances. The Play of Tropes in Culture*. Bloomington: Indiana University Press.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Franc, Isabel (2017). *Las humoristas. Ensayo poco serio sobre mujeres y humor*. Barcelona: Icaria.

Frankl, Viktor E. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Editorial Herder.

Freud, Sigmund (2000). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid: Alianza.

Garfinkel, Harold (2006). *Estudios en Etnometodología*. Anthropos: Madrid.

Guha, Ranajit (1988). "On some Aspects of the Historiography of Colonial India" en Guha, Ranajit y Spivak, Gayatri (eds.) *Selected Subaltern Studies*. Oxford: Oxford University Press.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, ciborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

----- (2004). "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" en Harding, Sandra (ed.) *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. London: Routledge: 103-127.

Harding, Sandra (1989). "Is there a Feminist Method?" en Tuana, Nancy (ed.) *Feminism & Science*. USA: Indiana University Press: 18-32.

----- (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.

Harvey, Jean (1999). *Civilized Oppression*. Lanham: Rowman and Littlefield Press.

Hobbes, Thomas (1987). *Antología*. Barcelona: Península.

Jankélévitch, Wladimir (1982). *La ironía*. Madrid: Taurus.

Kaufman, Gloria, J. (1991). *In Stitches: A patchwork of feminist humor and satire*. Bloomington: Indiana University Press.

Kaufman, Gloria, J. y Blakley, Mary Kay (1980). *Pulling our own strings: Feminist humor and satire*. Bloomington: Indiana University Press.

Lipovetsky, Gilles (2003). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Lipps, Theodor (2015). *El humor y lo cómico*. Barcelona: Herder Editores.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Little, Judy (1983). *Comedy and the Woman Writer*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Maíz, Ramón (2003). “Poder, Legitimidad y Dominación” en Maíz, R.; García, E. y Arteta, A. *Teoría Política: Poder, Moral, Democracia*, 64-96. Madrid: Alianza Universidad.

Martin, Rod A. (2000). “Humor and Laughter” en A.E. Kazdin (ed.) *Encyclopedia of Psychology*, vol. 4. New York: Oxford University Press.

Martínez, Consuelo P. (2010). “Género y Humor: La ironía y el relajo femenino en la búsqueda del sentido libertario” en *Debate Feminista*, vol. 41. México: 136-162.

Martínez-Palacios, Jone (2017). *Participar desde los feminismos. Ausencias, expulsiones y resistencias*. Barcelona: Icaria.

----- (2018). *No te pongas nerviosa*. (No publicado).

Merril, Lisa (1988). *Feminist humor: rebellious and self-affirming*. Hempstead: Hofstra University.

Nietzsche, Friedrich (1999). *The Birth of Tragedy and Other Writings*. Cambridge: Cambridge University Press.

Oakley, Peter (2001). *Evaluating Empowerment: Reviewing the Concept and Practice*. Oxford: INTRAC.

Perelman, Sidney J. (1981). *The most of S. J. Perelman*. New York: Simon & Schuster.

Pérez-Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Pirandello, Luigi (1961). *El humorismo*. Madrid: Espasa-Calpe.

----- (2002). “Esencia, caracteres y materia del humorismo” en *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, no. 7. Madrid: Universidad Complutense de Madrid: 95-130.

Platón (2003). *Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes. Volumen III: Fedón. Banquete. Fedro*. Madrid: Gredos.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

----- (2005a). *La República*. España: Ediciones 74.

----- (2005b). *Filebo*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Roeckelein, Jon E. (2002). *The Psychology of Humor: A reference guide and annotated bibliography*. London: Greenwood Press.

Rousseau, Jean-Jacques (1985). “Emilio o la educación” en Molina, Cristina *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona: Anthropos.

Rubin, Gayle (1975). “The traffic in women: notes on the political economy of sex” en Reiter, Rayna R. (ed.) *Toward and Anthropology of Women*. New York, Monthly Review Press: 157-210.

Ruch, Willibald (2002). “Humor Research” en *14th Conference of the International Society of Humor Studies*. Italia.

----- (2009). “Fearing humor? Gelotophobia: the fear of being laughed at. Introduction and overview” en *Humor. International Journal of Humor Research*, vol. 22, no. 1-2: 1-25.

Ruch, Willibald y Rath, Sigrid (1993). “The nature of humor appreciation: Toward an integration of perception of stimulus properties and affective experience” en *Humor: International Journal of Humor Research*, no. 6: 363-384.

Sartre, Jean-Paul (2016). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.

Shapiro, Lawrence E. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. México: Javier Vergara Editorial.

Strzelecka, Ewa K. (2017). *Mujeres en la Primavera Árabe: Construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Villarme-Requejo, Stella (1999). “Conocimientos situados y estrategias feministas” en *Revista Española de Estudios Norteamericanos*, no. 17-18: 219-235.

VV.AA. (2010). *Expresiones del humor desde la antigüedad hasta nuestros días*. Euskal Herria: Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

Walker, Nancy (1991). "Toward Solidarity: Women's Humor and Group Identity" en Sochen, June (ed.) *Women's Comic Visions*. Detroit: Wayne State University Press.

Wittig, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual*. Madrid: Egales.

Young, Iris Marion (1989). *Polity and Group Difference: A Critique of the Ideal of Universal Citizenship*. *Ethics*, no. 99: 250-274.

----- (1990). *Justice and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton University Press.

----- (1997). "El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y proceso de planificación" en León, María (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santafé de Bogotá: TM Editores.

Zabalbeascoa, Patrick (1993). *Developing Translation Studies to Better Account for Audiovisual Texts and Other New Forms of Text Productions*. Tesis Doctoral. Lleida: Universidad de Lleida.

RECURSOS WEB

"Checho Hirane: 'El chiste que contó el presidente Piñera es mío'" (2017). *ADN Radio*. 21 de junio. [En línea], disponible en: <http://www.adnradio.cl/noticias/sociedad/checho-hirane-el-chiste-que-conto-el-presidente-pinera-es-mio/20170621/nota/3499703.aspx> [Consultado el: 21/05/2018].

Anderson, Elizabeth S. (2004). "Feminist epistemology and philosophy of science" en Zalta, Edward N. (ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. [En línea], disponible en: <https://plato.stanford.edu/> [Consultado el: 16/04/2018].

DecideChile (2017). "1ª vuelta y parlamentarias". [En línea], disponible en: <https://www.decidechile.cl/#/ev/2017/primeravuelta> [Consultado el: 22/05/2018].

Diario Público (29/05/2017). *NTMEP #33 - Entrevista a Patricia Sornosa*. [Archivo de vídeo en línea], disponible en:

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

<https://www.youtube.com/watch?v=LNn1RZcwxE4> [Consultado el: 17/12/2017].

Gobierno de Chile (2010). “Biografía Presidente de la República – Sebastián Piñera Echenique”. [En línea], disponible en: <http://2010-2014.gob.cl/presidente/> [Consultado el: 11/05/2018].

Instituto Nacional de Estadísticas. Chile (2017). “Violencia contra las mujeres” en *Atlas de género*. [En línea], disponible en: <http://ine-chile.maps.arcgis.com/apps/Cascade/index.html?appid=00b769d5f3dc406ca2b2119d46018111> [Consultado el: 22/05/2018].

Kramer, Chris A. (2015). “Subversive Humor” en *Dissertations (2009 -)*. Paper 424. [En línea], disponible en: http://epublications.marquette.edu/dissertations_mu/424 [Consultado el: 13/04/2018].

Letsch, Constanze (2014). “Turkish women defy deputy PM with laughter” *The Guardian*. 30 de julio. [En línea], disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2014/jul/30/turkish-women-defy-deputy-pm-laughter> [Consultado el: 18/04/2018].

López, Sergio D. (2007). “Humor y poder. Una afinidad comunicativa en el contexto social” en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, no. 3 (enero-abril). [En línea], disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62330105> [Consultado el: 19/03/2018].

Martín, Javier (2003). *La risa y el humor en la antigüedad*. [En línea], disponible en: <http://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo14.pdf> [Consultado el: 17/12/2017].

Molina, Paula (2017). “El ‘chiste machista’ que obligó al expresidente y candidato Sebastián Piñera a pedir perdón (y que Bachelet considera inaceptable)”. *BBC Mundo*. 21 de junio. [En línea], disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40350828> [Consultado el: 11/05/2018].

Montes, Rocío (2017). “A Chile no le hace gracia la broma machista de Piñera” *El País*. 21 de junio. Sección Internacional. [En línea], disponible en:

Otras risas son posibles. El humor: una herramienta política de resistencia feminista

https://elpais.com/internacional/2017/06/21/actualidad/1498010659_748658.htm
1 [Consultado el: 11/05/2018].

Moreno, Carmelo (2015). “Reírse de uno y/o reírse de otros. La compleja relación (política) entre el humor étnico y la diversidad social” en *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, no. 35: 114-129. [En línea], disponible en: <http://version.xoc.uam.mx/> [Consultado el 30/11/2017].

Parlamento Europeo. Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género (2012). “Informe sobre las perspectivas para las mujeres en Turquía de cara a 2020”. [En línea], disponible en: <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+REPORT+A7-2012-0138+0+DOC+XML+V0//ES#title1> [Consultado el: 16/05/2018].

Rodríguez, Carmen (2014). “Turquía en 2014: elecciones y democratización” en *Afkar / Ideas*: 38-40. [En línea], disponible en: <http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-ideas-41/Turquia%20en%202014%20elecciones%20y%20democratizacion%20-%20Carmen%20Rodriguez.pdf> [Consultado el: 22/05/2018].

Vasallo, Brigitte (2015). “¿Quién teme a la sátira lesbofeminista?” *Pikara*. (16 de abril). [En línea], disponible en: <http://www.pikaramagazine.com/2015/04/quien-teme-a-la-satira-lesbofeminista/> [Consultado el: 01/12/2017].